

DEPARTAMENTO DE LETRAS

**LA ESCALA DE PRÉSTAMOS DE SARAH THOMASON
Y EL CONTACTO ESPAÑOL-PORTUGUÉS
EN EL SUR DE BRASIL**

María Josefina Israel Semino de Lopez (FURG)

LA ESCALA DE PRÉSTAMOS DE THOMASON

La escala que se da en lo que sigue se aplica solamente a los préstamos en el sentido que les da Thomason, y no a la interferencia en la cual el aprendizaje imperfecto es el factor principal. Por nuestra parte tendremos que volver sobre esta distinción al comentar nuestros resultados.

Dice Thomason que la predicción más elemental es la siguiente: se presta vocabulario antes que estructura. Usando la intensidad del contacto como nuestra vara de medida, encontraremos que solamente el vocabulario no básico es prestado en condiciones de contacto casual; cuando la intensidad aumenta los tipos de rasgos prestados aumentan de acuerdo a la relativa facilidad de préstamo desde una perspectiva lingüística, hasta que finalmente todos los aspectos de la estructura de la lengua son susceptibles de préstamo.

La intensidad del contacto, es un concepto vago, y no podemos precisarlo mucho más porque interactúa tanto con las actitudes de los hablantes como con factores de más fácil especificación, como son el nivel de fluencia de los que toman el préstamo y la proporción de los hablantes bilingües completos en la lengua fuente. No se necesita en absoluto ser fluente en una lengua para tomar prestado unas pocas de sus palabras; pero como no se puede tomar prestado lo que no se conoce, es ciertamente necesario conocer (algo de) la estructura de la lengua fuente antes de poder tomar prestado rasgos estructurales de ella. Esta es la razón para la división entre el préstamo lexical y el estructural. De acuerdo a esta predicción, esperamos encontrar, de acuerdo con Thomason, préstamo lexical sin préstamo estructural, pero no lo contrario. En los más altos niveles de intensidad del contacto, no obstante, las predicciones son más difíciles de hacer, porque las actitudes de los hablantes hacia los préstamos son mucho más significativas que en las situaciones de contacto casual.

FACULDADE DE FORMAÇÃO DE PROFESSORES

La otra determinante mayor en la escala de préstamos, según Thomason, es más lingüística que social: los rasgos de estructuras menos complejas son más fáciles de prestar que los rasgos que se encajan en las estructuras cerradas y complejas. Así, el vocabulario no básico es más fácil de prestar, puesto que en la mayor parte de las lenguas, un nuevo nombre (por ejemplo) o incluso un verbo, puede ser insertado fácilmente en construcciones ya existentes. Los rasgos fonológicos relativamente superficiales (como la ubicación del acento) y rasgos sintácticos (como el orden de los adverbios en la oración de nuestros corpora³³) son los ítems siguientes más fáciles de prestar. En el extremo opuesto de la escala, la morfología flexional es más difícil de prestar, porque sus partes componentes se encajan en un todo que es (relativamente) pequeño, completo y altamente organizado.

Por nuestra parte someteremos a crítica estas afirmaciones de Thomason a la luz de nuestros resultados.

Así resume Thomason su escala de préstamos, que define como

una escala que muestra los tipos de rasgos interferidos que podemos esperar en condiciones de aumento de la intensidad del contacto, desde el contacto casual (préstamo de solamente vocabulario no básico) hasta las situaciones de contacto más intenso (préstamos de vocabulario no básico, algo de vocabulario básico, y rasgos estructurales de todo tipo).

Y luego agrega que las predicciones de la escala de préstamos pueden, no obstante, ser violadas, especialmente cuando las lenguas en contacto son tipológicamente muy similares.

1. **Contacto casual** (los que toman el préstamo no necesitan ser fluentes en la lengua fuente, y / o hay pocos bilingües entre los hablantes de lengua objeto (LO)): solamente es prestado vocabulario no básico.

Léxico. Sólo contiene palabras (más frecuentemente nombres, pero también verbos, adjetivos y adverbios).

³³ Normalmente el orden de palabras no es una cuestión lineal sino jerárquica, de estructuras muy complejas y es lo que resulta más difícil de prestar. Por ejemplo: sólo los bilingües de quechua tras un contacto muy intenso cambian el orden SOV (AZUCENA PALACIOS: com. pers., 2004). Es la propia Thomason quien afirma que el orden de palabras es una estructura fácil de prestar.

DEPARTAMENTO DE LETRAS

Estructura. Ninguna.

2. **Contacto ligeramente más intenso** (los que toman el préstamo deben ser bilingües razonablemente fluentes, pero son probablemente una minoría entre los hablantes de LO): préstamo de palabras funcionales y préstamo de estructura “ligera”.

Léxico. Palabras funcionales (por ejemplo conjunciones y partículas adverbiales como “entonces”) y también palabras con contenido; no obstante sigue siendo vocabulario no básico.

Estructura. En este estadio hay préstamo sólo de estructuras menores, sin que haya introducción de rasgos que podrían alterar los tipos de estructuras en LO. Rasgos fonológicos como nuevos fonemas realizados por nuevos “fonos”, pero solamente en voces extranjeras; rasgos sintácticos como nuevas funciones o restricciones funcionales para estructuras sintácticas previamente existentes, o aumento del uso de un orden de palabras que anteriormente era raro.

3. **Contacto más intenso** (más bilingües, actitudes y otros factores sociales que favorecen el préstamo): préstamo tanto de vocabulario básico como no básico, y préstamo estructural moderado.

Léxico. Préstamo de más palabras funcionales; vocabulario básico -el tipo de palabras que tiende a estar presente en todas las lenguas- puede también ser prestado en este estadio incluyendo ítems de clases cerradas como pronombres y numerales bajos tanto como nombres, verbos y adjetivos; también pueden ser prestados afijos derivacionales, por ejemplo “able/ible”, que originalmente entraron al inglés como voces extranjeras francesas y se extendieron después hacia el vocabulario nativo inglés.

Estructura. Son prestados rasgos estructurales más significativos, aunque generalmente sin que resulte un cambio tipológico grande en LO. En fonología, la realización fonética de fonemas nativos, pérdida de algunos fonemas nativos no presentes en la lengua fuente, adición de nuevos fonemas, incluso en el vocabulario nativo, rasgos prosódicos como ser la colocación del acento, pérdida o adición de una estructura silábica, y reglas morfofonéticas, por ejemplo, ensordecimiento de las oclusivas en fin de palabra. En la sintaxis algunos rasgos como el orden de palabras (por ejemplo, SVO reemplaza a SOV o viceversa) y la sintaxis de la coordinación y de la subordinación (por ejemplo, aumento o disminución del uso de construcciones

FACULDADE DE FORMAÇÃO DE PROFESSORES

con participio en vez de construcciones que emplean conjunciones). En morfología las categorías y afijos flexionales prestados pueden ser sumadas a palabras nativas, especialmente si ellas encajan tipológicamente bien en patrones previamente existentes.

4. **Contacto intenso** (hay muchos bilingües entre los hablantes de LO y factores sociales que favorecen fuertemente el préstamo): continúa habiendo un gran préstamo lexical en todas las secciones del léxico, y hay gran préstamo estructural.

Léxico. Gran préstamo.

Estructura. Sucede de todo un poco, incluyendo préstamo estructural que resulta en cambios tipológicos grandes en LO. En fonología, pérdida o adición de categorías enteras fonéticas o fonológicas en palabras nativas y en todo tipo de reglas morfofonémicas. En sintaxis, vastos cambios en algunos rasgos como el orden de palabras, las cláusulas relativas, la negación, la coordinación, la subordinación, la comparación y la cuantificación. En morfología, cambios tipológicos mayores como el reemplazo de la morfología flexional por la aglutinativa o viceversa, la adición o pérdida de categorías morfológicas que no se equivalen en la lengua fuente y en la LO, y la pérdida o adición completa de patrones de concordancia.

Restricciones en la vigencia de la Escala

Dice Thomason que las previsiones de su escala no se aplican a los casos de interferencia inducida por el cambio en casos de “aprendizaje deficiente” (ver THOMASON, 2001: 74-76). Aclara la autora que no se alude con esa designación a ninguna incapacidad de aprender de parte de aquellos que se introducen al universo de una segunda lengua, sino al hecho de que los mismos deciden “consciente o inconscientemente, usar rasgos que no son usados por los hablantes nativos” de la segunda lengua, o, aun, que dichos aprendices pueden “fallar en el aprendizaje o rehusarse a aprender” ciertos rasgos de la segunda lengua, “especialmente los rasgos marcados” (en esta última). Ello hace con que los aprendices introduzcan rasgos de su primera lengua en la segunda que están aprendiendo.

DEPARTAMENTO DE LETRAS

Resulta de sumo interés destacar lo que Thomason llama la “predicción crucial” para los casos de “aprendizaje deficiente”, a saber, que “la interferencia inducida por cambio..., a diferencia de los préstamos, no comienza con el léxico; al contrario, empieza con la fonología y la sintaxis”. Y precisa la autora de inmediato, que la segunda lengua “puede incluir interferencias lexicales tanto como interferencia estructural, pero la interferencia estructural dominará” (THOMASON, 2001: 75). Notemos desde ya que ese concepto de “aprendizaje deficiente” parece ser uno de los puntos más débiles de la teoría propuesta por nuestra autora.

Así, hay tres puntos que son anotados por Thomason y que son decisivos para que podamos presentar nuestro actual estudio como una instancia de debate o, por el contrario, de complementariedad a la propuesta de la autora citada, sin descartar la posible combinación de ambas perspectivas.

El primero es que nosotros tratamos de interferencias ocurridas en el aprendizaje formal y sistemático de una segunda lengua, mientras que Thomason se ocupa de situaciones de contacto lingüístico informal.

El segundo, como ya se ha dicho, consiste en que Thomason reserva el término “préstamo” para los casos del género en los que no opera, por lo menos a su entender, ningún factor debido a “aprendizaje deficiente” de la lengua segunda. Por nuestra parte y habida cuenta de los informantes que entrevistamos, podemos sospechar que entre los que estudiamos hay fenómenos de este segundo tipo; y a ello tendremos que volver al elaborar nuestras conclusiones finales tanto en lo que tiene que ver con los resultados del test de nuestra hipótesis como con la respectiva comparación con la escala thomasiana. Al hacerlo tendremos que verificar si se cumple la previsión que según Thomason se aplica a estos casos, a saber, de que habría poca interferencia lexical y más interferencia morfosintáctica y fonológica; y tendremos que ver cómo evolucionan las interferencias entre la actuación de los aprendices más novatos (los de primer año) hasta la de los más avezados (los de cuarto año).

El tercer punto refiere a la advertencia de Thomason de que para lenguas “tipológicamente semejantes” podría haber violación de la escala por ella planteada (ver THOMASON, 2001: 71 y 259). A-

FACULDADE DE FORMAÇÃO DE PROFESSORES

hora bien, aunque la misma autora dice que esa idea de las similitudes tipológicas es vaga, podemos sospechar (por sus orígenes, evolución y estructura) que tal es el caso del español y el portugués (lo que resulta más claro si a los efectos comparativos sustituyéramos cualquiera de esas lenguas por, por ejemplo, el chino). Por otro lado, repito, abordaremos en nuestro caso las interferencias de una primera lengua ocurrentes en una segunda en el curso de un aprendizaje sistemático-formal realizado por parte de adultos que aprenden esta última motivados por fines profesionales; aquí pueden ocurrir fenómenos que Thomason podría ubicar en el (vago) dominio de los casos debidos a “aprendizaje deficiente”, apartados expresamente por ella del campo de lo que define como “préstamos” típicos. Así nuestra hipótesis tendría más el carácter de una ampliación-complementación de la propuesta thomasiana para lenguas “tipológicamente semejantes” y en el caso en que el aprendizaje de la segunda se hace sistemáticamente, en el marco de la enseñanza formal, y con fines profesionales.

NUESTRA HIPÓTESIS

Al tratar del cambio lingüístico inducido por contacto (CLIC), Thomason usa un concepto vago como lo es el de “aprendizaje deficiente”. Digo vago porque podemos argumentar que probablemente todos los seres humanos, incluyendo los monolingües más característicos, tienen una cierta deficiencia en el conocimiento de la lengua que hablan, por cuanto siempre desconocerán ciertos giros idiomáticos y particularidades gramaticales (léxico-ortográficas, morfológicas y/o sintácticas) de la misma. En este punto concuerdo con la profa. Azucena Palacios Alcaine, quien se pregunta si el tipo bilingüe instrumental o el aprendizaje informal se incluye en el aprendizaje bilingüe, y nota que Thomason utiliza el término de “aprendizaje deficiente” en un contexto que abarca tanto a un individuo como al bilingüismo subordinado comunitario (del tipo quechua-español).

El concepto de “aprendizaje deficiente” usado por Thomason puede tener un sentido menos ambiguo si nos situamos en el caso del aprendizaje de una segunda lengua con fines profesionales (en especial para ejercer futuramente la docencia de la misma), analizando los estadios progresivos que el estudiante debe vencer en su empresa.

DEPARTAMENTO DE LETRAS

Una vez situados en este campo, creemos que es interesante sopesar la “escala de préstamos” (que según nos advertía Thomason no estaría pensada para casos de interferencia motivados por “aprendizaje deficiente”, que en su estudio siempre abarca casos de aprendizaje no reglado y oral, a diferencia de nuestro corpus que se basa en estudios reglados y normados a nivel universitario del español como lengua extranjera), para ver cómo se presentan las cosas, por lo menos hipotéticamente hablando.

Resumidamente nuestra hipótesis reza como sigue: en los alumnos que estudian una segunda lengua (tipológicamente semejante a su lengua materna) con el fin de ejercer posteriormente la docencia de la misma, se observa una inversión de la “escala de préstamos” antes citada. O sea, que para ellos rige el principio: **“cuanto mayor contacto, menos interferencia”**.

La mayor intensidad y duración del contacto significa en este caso un tiempo cada vez mayor y una práctica cada vez más intensa de contacto y uso, respectivamente, por parte del alumno, de la segunda lengua que está aprendiendo.

Detallando nuestra hipótesis y comparándola paso a paso con la clásica “escala de préstamos”, aventuramos la tesis de que, *grosso modo*, lo que es en esta clásica escala el primer estadio, se presentará en los alumnos aquí considerados como el último estadio, y viceversa (pudiendo también haber inversión entre los estadios 2 y 3 de la escala).

Así, cuando la escala clásica dice que el estadio 1 es el del contacto casual, donde los que toman los préstamos no necesitan ser fluentes en la lengua fuente, y donde habría solamente préstamos de vocabulario no básico (más frecuentemente nombres, pero también verbos, adjetivos y adverbios), y ningún préstamo estructural, según nuestra hipótesis, esta situación correspondería al estadio 4 de nuestros alumnos, que sí son fluentes en la lengua fuente (en nuestro caso el portugués), pero que mantienen intenso contacto con el español que están aprendiendo, al cual transfieren pocos préstamos desde el portugués precisamente porque en su condición de alumnos avanzados han logrado un control cada vez más eficiente sobre los préstamos (que como veremos de inmediato son, a causa de la actitud profesional de estos hablantes, rasgos que son evitados).

FACULDADE DE FORMAÇÃO DE PROFESSORES

Por otra parte, cuando la escala clásica nos dice que en las situaciones de contacto intenso, la existencia de muchos bilingües entre los hablantes considerados, así como la de factores sociales que favorecen fuertemente el contacto, desembocan en una situación de préstamos masivos en todas las secciones del léxico y de la estructura de la lengua (a nivel fonológico, morfológico y sintáctico), según nuestra hipótesis esto sería propio del primer estadio donde, por ser precisamente incipiente el bilingüismo de los alumnos considerados, las interferencias se presentan en todos los componentes estructurales del español (varios de los cuales, pertenecientes a la fonética-fonología, morfosintaxis o léxico, analizaremos en detalle a partir de nuestro corpus).

Está asociada a nuestra hipótesis la creencia de que los alumnos del corpus refuerzan una actitud de controlar y evitar cualquier préstamo portugués en el español que practican por considerar que cuanto menos interferido sea su español, más probabilidades tendrán de encontrar trabajo como docentes de esa lengua en el presente o en el futuro más o menos inmediato. Este sería un factor socioeconómico externo fundamental (para usar la terminología de Thomason) motivador de la actitud en cuestión.

Como se notará, también de nuestra hipótesis se deduce la inversión de los estadios 2 y 3 y sus respectivas características según la escala clásica, porque la situación de intensidad y duración creciente del contacto, a la que allí se hace referencia, debe, en función de la actitud antes referida, producir efectos que transitan de lo que la escala clásica prevé para el estadio 3, hacia aquellos que ella prevé para el estadio 2, (ver la “escala de préstamos” de Thomason); o sea, siempre de la mayor a la menor interferencia.

No obstante, tendremos que someter a crítica, para interpretar nuestros resultados, la diferencia hecha por Thomason entre componentes más o menos “intensos” y “leves”.

EL PRE-TEST DE LA HIPÓTESIS

El pequeño corpus en base al cual sometimos a un primer test nuestra hipótesis, estuvo compuesto por trabajos escritos elaborados por alumnos brasileños que cursan la Licenciatura en Español en la Universidade Federal do Rio Grande (FURG) en el extremo sur del

DEPARTAMENTO DE LETRAS

Brasil. Los mismos correspondían a textos producidos por los mismos 5 alumnos en dos momentos diferentes de su carrera, respectivamente, durante el primero y el tercer año (penúltimo) de Licenciatura. Todos ellos, aunque elegidos al azar, se encuadran en parámetros sociolingüísticos similares: a) pertenecen a la clase media-baja (según el criterio de que ninguno de sus padres concluyó un curso universitario); b) tienen una edad media de 24 años (con extremos que oscilan entre los 19 y los 29 años); c) sus padres son brasileños originarios del Estado de Rio Grande do Sul. La característica a) fue adoptada para tratar de neutralizar diferencias de interferencia que podrían deberse a factores clasistas operantes en el portugués y pudiendo transferirse al español. La edad promedio y los extremos etarios nos indican que tratamos con sujetos que hablan un portugués consolidado, pero que, por hipótesis, ya no presenta los rasgos titubeantes de la infancia y aún no incluye los rasgos arcaizantes de la tercera edad. El hecho de que todos los progenitores sean originarios del Estado de Rio Grande do Sul, nos permite imaginar que el portugués aprendido en sus casas por los alumnos, pertenece a una única variación.

Las tres características consideradas, nos permiten suponer que los grados de interferencia, concretamente el tipo y cantidad de los préstamos portugueses que se encuentren en el español de los alumnos considerados, no responden a otra causa que no sea el contacto lingüístico entre ambas lenguas y la mencionada actitud profesional antes referida.

Para que se tenga una idea del lugar que ocupan los pronomes y las perífrasis verbales en el camino recorrido por dichos alumnos en su aprendizaje del español, aclaramos que los primeros son presentados por primera vez en el segundo semestre del primer año (época en la que fueron elaborados los textos de este corpus) y reciben tratamiento más sistemático en segundo año; las perífrasis son presentadas por primera vez también en el segundo semestre del primer año y son tratadas con más detalle en segundo año. El léxico se trabaja durante todo el curso, y especialmente en tercer año.

Interferencias: tipos y números caso a caso

FACULDADE DE FORMAÇÃO DE PROFESSORES

En lo que sigue, llamaré “tasa de interferencia” al cociente entre el total de los vocablos de un texto y el número de rasgos interferidos verificados en ese texto (así para un texto de 20 vocablos que presente 4 unidades interferidas, diremos que su “tasa de interferencia” se expresa por el enunciado de que hay una interferencia a cada 5 vocablos; expresada en porcentaje dicha tasa es, en este caso, del 20%). Presentamos resumidamente en lo que sigue los resultados a los que llegamos en el pre-test (llamando T1 al texto elaborado en primer año y T3 al elaborado por el mismo informante en tercer año; nótese que, infelizmente, los textos tratan de diversos temas y no de uno y el mismo, como hubiera sido metodológicamente deseable a los efectos de una comparación entre equivalentes).

Distribución por categorías

a. Léxico

T1 presenta 10 interferencias en 428 vocablos, habiendo una interferencia a cada 43 vocablos. T3 presenta 11 interferencias para 1658 vocablos, habiendo una interferencia a cada 150 palabras. Como se observa la “tasa de interferencia” lexical en T3 es casi 4 veces inferior a la presentada por T1, lo que corrobora nuestra hipótesis.

b. Verbos

b.1. Perífrasis verbales

En T1 hay 7 perífrasis con interferencia, mientras que en T3 hay sólo una. Esta diferencia avala claramente nuestra hipótesis.

DEPARTAMENTO DE LETRAS

b.2. Outras formas verbales

En T1 hay otras 11 formas interferidas y en T3 ellas son 10. Como se ve, hasta los números absolutos son favorables a nuestra hipótesis. A pesar de que el número de verbos de los T3 es bastante mayor que el de los T1.

b.3. Total para las formas verbales

Nuestra hipótesis se ve abonada incluso por los números absolutos, porque, si en los T1 este total es de 18 formas interferidas, en los T3 se reduce a 11.

c. Preposiciones

Las preposiciones interferidas están en igual número en los T1 y en los T3. A pesar de que este resultado en números absolutos no abone nuestra hipótesis, se debe recordar que ella es favorecida cuando se tiene en cuenta que en los T3 es mucho mayor el número de preposiciones utilizadas.

d. Pronombres personales

Idéntico comentario al que viene de ser hecho sobre las preposiciones merecen las interferencias constatadas en los pronombres personales, que son 6, tanto en los T1 como en los T3. (Notamos de paso que ellas se distribuyen de manera diferente, porque si en los T1, 2 afectan a las formas átonas, 3 a las tónicas, y una al posesivo, en los T3, 4 afectan a las átonas, una a la tónica y la última a un indefinido).

e. Artículos

Los números absolutos contrarían levemente nuestra hipótesis porque en los T1 hay 8 formas interferidas y en los T3 son 9; sin embargo, recuérdese que una vez hechas las correcciones de proporción, los hechos parecen nuevamente corroborar nuestra intuición.

FACULDADE DE FORMAÇÃO DE PROFESSORES

f. Rasgos prosódico-gráficos (acentuación)

Igual comentario al anterior merece la acentuación, que presenta en los T1, 5 interferencias y en los T3, 7.

g. Rasgos fonético-gráficos

Grafía “ss” y “ç” avala nuestra hipótesis el hecho de que los T1 presenten 2 grafías interferidas y los T3 sólo una.

h. Género

Contraría nuestra hipótesis el hecho de que los T3 presenten una interferencia de género y los T1 ninguna; pero se ha de convenir que un sólo caso es poco para la defensa o la crítica de cualquier hipótesis.

i. Demostrativos

Hay un demostrativo interferido en los T3 y ninguno en los T1; aquí cabe el mismo comentario hecho a propósito del género.

j. Adverbios y formas adverbiales

Contraría nuestra hipótesis el hecho de que T3 presente 2 formas adverbiales interferidas y T1 ninguna.

k. Sintaxis: orden de palabras

Hay dos interferencias por cambio del orden de palabras en T3, y ninguna en T1 (“frágiles demasiado de espíritu”, de ‘frágeis demais de espírito’, por “demasiado frágiles de espírito”, y, “sólo más una persona”, de ‘só mais uma pessoa’, por “ sólo una persona más”); aquí cabe el mismo comentario hecho en relación al género, además de recordar la ya varias veces mentada diferencia de proporción y, sobre todo, el hecho de que, siendo el orden de las palabras casi siempre el mismo en español y en portugués, el margen para que ocurran interferencias en ese dominio es mínimo.

DEPARTAMENTO DE LETRAS

k.1. Formas coloquiales

Avala nuestra hipótesis el hecho de que los T1 presenten 2 formas coloquiales interferidas y los T3 ninguna.

k.2. Otras construcciones portuguesas

Los T1 presentan una interferencia que clasificamos en esta rúbrica genérica y los T3, 3; no obstante la heterogeneidad de estas ocurrencias impide cualquier cálculo significativo.

DISTRIBUCIÓN Y EVOLUCIÓN DE LAS INTERFERENCIAS

Si hemos constatado que las interferencias disminuyen en todas las categorías en los T3 en relación a los T1, veamos cómo se distribuyen en unos y otros y cuál es su evolución.

En los T1 las interferencias tienen la siguiente distribución decreciente en función de su respectiva tasa: 1º perífrasis (1 x 1), 2º artículos (1 x 3), 3º otras formas verbales (1 x 5), 4º pronombres (1 x 6), 5º preposiciones (1 x 7), 6º acentuación (1 x 8), y 7º interferencias lexicales (1 x 43). En esta clasificación los pronombres están agrupados en un solo bloque; si los dividimos en subgrupos, entonces las secuencias de tasa se presentan como sigue: 1º perífrasis (1 x 1), 2º artículos y pronombres tónicos (1 x 3), 3º otras formas verbales (1 x 5), 4º preposiciones (1 x 7), 5º acentos y pronombres átonos (1 x 8), 6º pronombres posesivos (1 x 17), y 7º otras interferencias lexicales (1 x 43).

En T3 a su vez, el mencionado orden se presenta como sigue: 1º perífrasis (1 x 9), 2º pronombres y artículos (1 x 14), 3º otras formas verbales (1 x 16), 4º preposiciones y acentos (1 x 30), 5º otras interferencias lexicales (1 x 151). Si también dividimos los pronombres en subgrupos tenemos: 1º perífrasis (1 x 9), 2º pronombres tónicos y átonos (1 x 11), 3º artículos (1 x 14), 4º otras formas verbales (1 x 16), 5º preposiciones y acentos (1 x 30), 6º otras interferencias lexicales (1 x 151), y 7º pronombres posesivos (no hay interferencias).

Ahora bien, para tratar de comprobar en su detalle la organización de la escala invertida de préstamos que hemos propuesto a

FACULDADE DE FORMAÇÃO DE PROFESSORES

partir y distanciándonos de Thomason, y también establecer un cotejo con lo que la escala de esta autora plantea, agrupamos las “tasas de interferencia” como sigue: i. “Palabras de contenido, formas verbales y otros vocablos no contemplados en las siguientes categorías”; ii. “Palabras funcionales”: reducidas aquí al ámbito de las preposiciones; iii. “Morfosintaxis”: reuniendo las perífrasis, y también los pronombres (en especial por las interferencias de proclisis y enclisis que afectan a los átonos); iv. “Rasgos prosódico-gráficos”: reducido aquí a la acentuación o no de los vocablos que en el español estándar llevan tilde.

Con esta distribución constatamos que, en los T1 el orden decreciente de las “tasas de interferencia” es el siguiente: 1. Morfosintaxis: (1 x 3). 2. Palabras funcionales: (1 x 7). 3. Acentuación: (1 x 8). 4. Interferencias lexicales (1 x 23). Para los T3 ese orden es el siguiente: 1. Morfosintaxis: (1 x 13). 2. Empatados palabras funcionales y acentuación: (1 x 30), y 3. Palabras de contenido: (1 x 80).

LOS RESULTADOS

A LA LUZ DE LA ESCALA DE PRÉSTAMOS DE THOMASON

A la luz de los datos globales antes presentados, decíamos que los resultados corroboran lo esencial de nuestra hipótesis (a saber que “a mayor contacto, menos interferencia”) en lo que respecta a la clara disminución del número total y de la tasa de interferencia en todas las categorías en los T3 en relación a las observadas en los T1; (la “tasa de interferencia” lexical casi 4 veces menor en los T3 en relación a los T1; incluso en números absolutos, las interferencias son minoritarias en las formas verbales que aparecen en T3, en relación a las que aparecen en T1; también, aunque con menos intensidad por lo reducido de los guarismos, es menor la interferencia registrada en T3 para las interferencias prosódico-gráficas y las formas coloquiales).

Dan apoyo a nuestra hipótesis en el cálculo proporcional y en las respectivas tasas, aunque no en los números absolutos (que son iguales), las respectivas interferencias registradas en los T1 y en los T3 en lo que respecta a las preposiciones y los pronombres personales.

Los números absolutos son levemente contrarios a nuestra hipótesis en lo que se refiere a las interferencias a nivel de los artículos, y para casos aislados en lo que tiene que ver con el género, los

DEPARTAMENTO DE LETRAS

demostrativos y el orden de palabras. Nótese no obstante, que en todos estos casos, la diferencia negativa era de tan sólo una unidad, y además como ya se dijo, siempre podemos recurrir al cálculo proporcional que corrige, a través de la tasa de interferencia, la apariencia de los números absolutos (en especial en lo que a los artículos respecta).

Los números absolutos mostraban una diferencia de más de una unidad contraria a nuestra hipótesis solamente en 3 casos; uno de ellos puede considerarse significativo por ser la diferencia de 5 a 7 (mientras que en los otros 2 la misma es de 0 a 2 y de 1 a 3 respectivamente); esa diferencia más significativa se refiere a la acentuación, rasgo eminentemente superficial-periférico de la lengua, por cuanto afecta solamente a la ortografía y no a la estructura; pero en todos los casos, y también en este último, la disminución de la tasa de interferencia en T3 con relación a T1 se confirma y avala lo principal de nuestra intuición.

CONCLUSIONES DEL PRE-TEST

Los resultados recogidos y el análisis realizado, nos permitieron concluir que nuestra hipótesis había sido en lo esencial corroborada; o sea, que podemos sostener que para personas que aprenden una segunda lengua con fines profesionales, en especial con miras a ejercer la docencia de la misma ulteriormente, “a mayor contacto lingüístico, menos interferencia”.

Cuando analizamos la distribución y evolución de las “tasas de interferencia”, los resultados tampoco se ajustan a la escala presentada por Thomason, en la medida en que hemos constatado una situación de estabilidad en el ordenamiento de las “tasas de interferencia” de las diversas categorías entre los dos estadios comparados.

Ahora bien, el pequeño tamaño de nuestro corpus y la escasa diferencia de “tiempo de contacto” entre ambos estadios comparados, exige que seamos prudentes y que mantengamos nuestra hipótesis en su carácter de tal, hasta que sucesivos tests con corpora mayores permitirán llegar a conclusiones más sólidas sobre su pertinencia, tanto en lo que respecta a su tesis principal como a la ordenación temporal de las interferencias. Cuando publiquemos nuestra Tesis

FACULDADE DE FORMAÇÃO DE PROFESSORES

doctoral mostraremos hasta qué punto los tests más afinados que hemos hecho corroboran lo aquí dicho.

REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

THOMASON, Sarah Grey and KAUFMAN, Terrence. *Language Contact, Creolization, and Genetic Linguistics*. Oxford: England and Berkeley, California: University of California Press, 1988.

———. *Language contact*. Edinburgh: Edinburgh University Press, 2001.

———. *Can rules be borrowed*. Disponível na página www.umich.edu/~thomason, 2002a.

———. *Linguistic areas and language history*. Disponível na página www.umich.edu/~thomason, 2002b.

———. *On the unpredictability of contacts effects*. Disponível na página www.umich.edu/~thomason, 2002c.

——— & EVERETT, Daniel, L. *Pronoun borrowing*. Disponível na página www.umich.edu/~thomason, 2002d.